

Introducción a 1ª de Pedro – 7ª Parte De Remordimiento a Restauración

2 de Enero, 1994

Lucas 22:31-62

“Por todas las palabras tristes de la lengua y la pluma, las más tristes son, ‘pudo haber sido.’” Esto escribió John Greenleaf Whittier.

Todos nos podemos identificar con esta declaración. Sabemos que tan doloroso puede ser el remordimiento. El haber dejado pasar una oportunidad o el haber cometido un doloroso error nos pueden llevar al punto de desamparo. Continuamos pensando que tan diferente hubiera sido, si... si... si... Ustedes pueden terminar las frases.

Hay dos tipos de remordimiento. Uno es el remordimiento que es causado por errores humanos. Esta semana pasada en las noticias hubo un reporte acerca de un ejercicio de entrenamiento conducido por una agencia policiaca, el cual resultó en el tiroteo accidental de un policía veterano de 8 años, el cual perdió su vida. Consideren los sentimientos del hombre responsable. ¿Nos suponemos que ha de estar lleno de remordimiento? Por supuesto. Su remordimiento es el resultado de error humano. Pero hay otro tipo de remordimiento que puede ser aún más devastador.

El otro tipo de remordimiento es el que resulta a causa de la desobediencia deliberada. Pueda que solamente tenga que ver con un cierto acto, o que tenga que ver con todo un estilo de vida. Cuando al estar pensando que escoger hacer, una pequeña voz nos está diciendo que lo que estamos escogiendo es pecaminoso; pero no obstante, continuamos con nuestro acto de desobediencia. Inevitablemente vamos a llegar a tener remordimiento por estas decisiones. No necesitamos ningún otro testigo de esta verdad más que Pedro.

Aproximadamente seis meses habían pasado desde que Jesús había comenzado a hablarles claramente a los discípulos acerca de la necesidad que tenía Él de ir a Jerusalén, a sufrir en las manos del sanedrín, ser puesto a muerte y no obstante resucitar al tercer día. ¿Qué tanto éxito había tenido Jesús en persuadirlos que éste era en verdad el curso correcto y certero? ¿Qué tanto éxito había tenido Jesús en convencerlos que sin la cruz no habría corona? ¡No mucho!

Rápidamente examinemos Lucas 22:31-62 y veamos que podemos aprender acerca de la condición de Pedro, literalmente solo horas antes de la crucifixión de Cristo. Primeramente aprendemos que Pedro se jactaba mucho. Leamos Lucas 22:31-34, cuando Cristo le declaro a Pedro [diciendo], **“³¹ Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo; ³² pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos.”**[†] La implicación aquí es que Pedro pronto caería. No hay de ninguna manera en la que él podía ser restaurado sin haber caído. Pedro se horroriza al pensar en tal cosa y se jacta de la siguiente precipitada manera, **“³³ Y Pedro le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte.”** En vez de impresionar a Jesús, Jesús continua dándole una más detallada predicción de su falla. **“³⁴ Pero Jesús le dijo: Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que tú hayas negado tres veces que me conoces.”**

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

No solamente aprendemos que Pedro se jactaba mucho, sino que también que oraba muy poco. Leamos los versículos 35 a 46. **“³⁵ Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿acaso os faltó algo? Y ellos contestaron: No, nada. ³⁶ Entonces les dijo: Pero ahora, el que tenga una bolsa, que la lleve consigo, de la misma manera también una alforja, y el que no tenga espada, venda su manto y compre una. ³⁷ Porque os digo que es necesario que en mí se cumpla esto que está escrito: “Y CON LOS TRANSGRESORES FUE CONTADO”; pues ciertamente, lo que se refiere a mí, tiene su cumplimiento. ³⁸ Y ellos dijeron: Señor, mira, aquí hay dos espadas. Y Él les dijo: Es suficiente. ³⁹ Y saliendo, se encaminó, como de costumbre, hacia el monte de los Olivos; y los discípulos también le siguieron. ⁴⁰ Cuando llegó al lugar, les dijo: Orad para que no entréis en tentación. ⁴¹ Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, oraba, ⁴² diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ⁴³ Entonces se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndole. ⁴⁴ Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra. ⁴⁵ Cuando se levantó de orar, fue a los discípulos y los halló dormidos a causa de la tristeza, ⁴⁶ y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación.”**

¿Hizo Jesús estas declaraciones para cambiar el comportamiento o las expectativas de ellos? Creo que Él hizo estas declaraciones para cambiarles las expectativas. Las cosas iban a cambiar dramáticamente muy pronto. Iba a haber mucha hostilidad contra Jesús y Sus discípulos. Jesús quería que Sus discípulos entendieran esto. Claramente Jesús no anticipaba que cada uno de Sus discípulos se fuera a armar en estos momentos. Vemos esto claramente en el texto cuando los discípulos le dicen que tienen dos espadas entre todos y Jesús les responde “Es suficiente.” Si Pedro iba a tener alguna esperanza de cumplir con su jactancia necesitaba mantenerse alerta y en oración, más él falló.

¿Qué más aprendemos acerca de Pedro? Él actuó de manera muy precipitada. Leamos los versículos 47 a 53. **“⁴⁷ Mientras todavía estaba Él hablando, he aquí, llegó una multitud, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarle. ⁴⁸ Pero Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? ⁴⁹ Y cuando los que rodeaban a Jesús vieron lo que iba a suceder, dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? ⁵⁰ Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. ⁵¹ Respondiendo Jesús, dijo: ¡Deteneos! Basta de esto. Y tocando la oreja *al siervo*, lo sanó. ⁵² Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los oficiales del templo y a los ancianos que habían venido contra Él: ¿Habéis salido con espadas y garrotes como contra un ladrón? ⁵³ Cuando estaba con vosotros cada día en el templo, no me echasteis mano; pero esta hora y el poder de las tinieblas son vuestros.”**

Noten que Lucas en el versículo 50 no identifica al que le corto el oído al siervo del sumo sacerdote. Sin embargo Juan en su Evangelio identifica a la persona que manejaba la espada como Pedro (Juan 18:2-11). Pedro continuaba resistiendo el plan de Dios para Cristo. Pedro no se iba a quedar inactivo nada más viendo a Jesús sufrir. Como podemos imaginarnos, Jesús no estaba complacido con las acciones de Pedro y rápidamente le sanó el oído al siervo del sumo sacerdote. Esta acción de parte de Jesús le fue devastadora a Pedro. Verdaderamente creo que Pedro pensó que si Jesús lo hubiera acompañado en resistir lo que estaba pasando todo hubiera

salido bien. Jesús habría usado poderes supernaturales para ayudar a sus discípulos y el reino habría sido establecido. Pero esto no paso. Esto nos lleva a la próxima cosa que vamos a aprender acerca de Pedro. También aprendemos que Pedro siguió de muy lejos. Leamos el versículo 54, **“Habiéndole arrestado, se lo llevaron y le condujeron a la casa del sumo sacerdote; mas Pedro le seguía de lejos.”** Él estaba dispuesto a pelear, pero Pedro decidió no seguir. Por lo menos decidió no seguir muy de cerca. ¿Por qué? Probablemente por primera vez se dio cuenta que el ser identificado con Jesús era peligroso. Su decisión de seguir de lejos fue un gran error. Debería de haber andado junto a Jesús, lo cual hubiera sido la cosa honorable que hacer; o debería haberse escapado a las lomas con los otros discípulos. Esto nos lleva a la próxima cosa que aprendemos acerca de Pedro. Él pensó muy tarde.

Leamos los versículo 55 a 61, **“⁵⁵ Después de encender ellos una hoguera en medio del patio, y de sentarse juntos, Pedro se sentó entre ellos. ⁵⁶ Y una sirvienta, al verlo sentado junto a la lumbre, fijándose en él detenidamente, dijo: También éste estaba con Él. ⁵⁷ Pero él lo negó, diciendo: Mujer, yo no le conozco. ⁵⁸ Un poco después, otro al verlo, dijo: ¡Tú también eres uno de ellos! Pero Pedro dijo: ¡Hombre, no es cierto! ⁵⁹ Pasada como una hora, otro insistía, diciendo: Ciertamente éste también estaba con Él, pues él también es galileo. ⁶⁰ Pero Pedro dijo: Hombre, yo no sé de qué hablas. Y al instante, estando él todavía hablando, cantó un gallo. ⁶¹ Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Y recordó Pedro la palabra del Señor, cómo le había dicho: Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces.”** Pedro se acordó de la predicción de Cristo solamente después que el gallo cantó y que Jesús se había vuelto para verlo. El hombre que hace poco había dicho que él moriría con Cristo ahora había decidido negarlo en tres distintas ocasiones. Al hacer contacto de ojos con Jesús, Pedro se vio superado por la tristeza. En el versículo 62 se nos dice que, **“Y saliendo fuera, lloró amargamente.”** No fue un accidente o un error de juicio que llevó a Pedro a sus negaciones, fue repetidas decisiones de su parte de mentir para protegerse a sí mismo. Pedro ahora se había convertido en aquello que él despreciaba. Él se había sacado su propio corazón.

Pedro estaba claramente devastado. ¿Había alguna esperanza para su alivio? ¿Hay alguna esperanza para cualquiera de nosotros que hemos escogido pecar y después nos hemos encontrado superados por el remordimiento? Esta mañana me gustaría compartir con ustedes cuatro verdades alentadoras. Dos de estas verdades las encontramos en el pasaje que acabamos de cubrir y las otras dos las encontramos en los subsecuentes eventos que nos han sido anotados en los Evangelios.

Cristo Intercede por Nosotros

Sabiendo lo que estaba a punto de suceder, Cristo oró por Pedro. Él Se dirigió a Su discípulo como Simón, ya que esta noche la roca regresaría a ser arena. **“³¹ Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo; ³² pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos.”**

Cuando el trigo crece, una cobertura de paja protege al grano. En el ahecho antiguo de los días de Jesús, la paja era separada del trigo al hacer que un animal caminara sobre las cáscaras y después la mezcla se aventaba al aire para que el viento se llevara la paja. Jesús le estaba diciendo a Pedro, “Satanás quiere zarandearte y probar que no eres nada más que paja, pero Yo he orado por ti.”

Treinta años más tarde Pedro escribiría en 1ª de Pedro 5:8-9, **“8 Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. 9 Pero resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.”**

Todo cristiano pasa por el mismo proceso de zarandeo. Para unos puede ser una enfermedad, la pérdida de un empleo, una relación quebrantada, o simplemente el jalón de nuestra carne para alejarnos de Cristo. Satanás es un muy activo participante en todo esto. Así como una culebra, él se enrolla, esperando atacar al momento apropiado. Él magnifica el poder de la tentación, tratando de hacernos seguirlo en el camino fácil; él quiere que nuestras vidas desacrediten a Cristo.

Todo esto nos puede ser abrumador, especialmente al ser constantemente recordados de nuestra falta de fe. Pero alegrémonos que así como Cristo, nuestro sumo sacerdote, ha intercedido por Pedro, Él lo hará por nosotros también. Por lo tanto, leamos de nuevo las palabras que Jesús le habló a Pedro y sepamos que estas mismas palabras pueden igualmente haber sido dichas a nosotros. **“31 Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo; 32 pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos.”** Aprende de tus fallas y continúa avanzando. Al enfrentarnos a nuestras fallas morales, sepamos bien que Cristo ha intercedido por nosotros.

Cristo Nos Comprende

Recuérdense que Jesús le dijo a Pedro, **“Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que tú hayas negado tres veces que me conoces.”** ¿Por qué le dijo esto Jesús a Pedro? Lo estaba haciendo más fácil para que Pedro regresara a la comunión después de su inminente caída. LA GRACIA FUE ANUNCIADA ANTES QUE PEDRO CAYERA.

Jesús sabe cuales son nuestras debilidades y la anchura completa de nuestra tendencia a pecar. Jesús sabe cosas acerca de nosotros que nosotros mismos no nos hemos admitido todavía. Cuando Jeremías dijo en Jeremías 17:9 que **“Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?”** el profeta fue entonces movido a que siguiera con el versículo 10, **“Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón, pruebo los pensamientos.”** Nos podemos encontrar sin estar listos para cuidar de nuestras acciones, y talvez otros también no estén listos para nuestras acciones pero nunca oiremos al Señor decir, **“¡NUNCA ESPERABA QUE HICIERAS TAL COSA!”** La falla de Pedro no sorprendió a Cristo, ni tampoco las nuestras lo sorprenden. No obstante, Él no nos dejará ni nos desampará.

Cristo Nos Tiene Compasión

Cristo ora por nosotros. Él nos comprende y nos demuestra compasión. Se pueden imaginar lo que Pedro debe haber sentido después de la crucifixión de Jesús. Su oportunidad para demostrar su amor por Cristo se le había deslizado. Él se había quebrantado bajo la presión y había traicionado al Señor, no simplemente una vez sino que tres. Pero algo muy especial tomó lugar.

Después que Cristo había muerto, fue puesto dentro de una tumba nueva en un jardín cercano. Algunas de las mujeres vinieron a la tumba el primer día de la semana para ungir el cuerpo. Se preguntaban quien les movería la pesada piedra que cubría la entrada, por lo tanto se sorprendieron al ver que ya había sido movida al lado.

Cuando entraron, vieron a un joven sentado a la derecha vestido de blanco. Increíble, él les dijo que Jesús ya no estaba allí, ya que ¡Él había resucitado! Entonces, de acuerdo a Marcos 16:7 nos dice que el ángel les dijo, **“Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro.”**

De ningún sentido Se había alejado El Señor de Pedro por su falla. Es más, de acuerdo a Lucas 24:34 Jesús Se le reveló a Pedro antes que a los demás apóstoles. Pedro se puede haber sentido como un desechado pero ya no necesitaba sentirse de esa manera.

Por medio de Sus acciones, Cristo le estaba diciendo, “Pedro, caíste, pero no estas caído. Te avergonzaste de admitir que Me conocías, pero estoy contento de decir que sí me conoces. Has pecado, pero te has secado tus lagrimas de arrepentimiento y has sido perdonado. Te amo Pedro.”

Aún ahora Jesús extiende sus brazos para alcanzarnos, sin importar cuales son nuestras fallas. Esos brazos son largos y suficientemente suaves para alcanzar aún al que más se a descarriado, a la persona que más se a reincidido, quien hasta ha negado al Salvador. Cristo está listo a restaurarnos.

Cristo Nos Restaura

Hayden Robinson cuenta una historia de un hombre llamado Roy Riggles, quien jugando en el Tazón de las Rosas para la universidad UCLA cachó una pelota de fútbol americano y corrió sesenta y cinco yardas en la dirección opuesta. Uno de sus compañeros de equipo lo alcanzó y lo logro marcar al suelo antes que anotará para el equipo opuesto, de la universidad de Georgia Tech.

Ya que esa jugada sucedió en el primer tiempo, los aficionados se preguntaban que iba a hacer el entrenador de la UCLA, Nibbs Price, con Roy Riggles en el segundo tiempo. En humillación Riggles se puso una manta sobre sus hombros, se sentó en la esquina, puso su cara en sus manos y trato de desaparecerse. Cuando llego el momento de regresar al campo, el entrenador simplemente dijo, “El mismo equipo que jugó el primer tiempo va a jugar el segundo tiempo.”

Riggles no se movió. El entrenador repitió las instrucciones pero Roy le dijo, “No lo puedo hacer; los he humillado. He destruido a la universidad de California; me he destruido yo mismo; no voy a poder ver a los aficionados en el estadio.”

El entrenador Nibbs Price puso sus manos en los hombros de Riggles y le dijo, “Roy, levántate y regresa, el partido solo va a la mitad.”

Esto es básicamente lo que le paso a Pedro. En Juan 21, continuando Su ministerio de compasión para Pedro, Cristo después de Su resurrección le pregunto a Pedro en el versículo 15, **“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”** Pedro le contestó **“Sí, Señor, tú sabes que te quiero.”** Y Jesús le dijo **“Apacienta mis corderos.”** Cristo usó la palabra griega AGAPE, la cual se refiere a la más alta forma del amor. Pedro le respondió con la palabra PHILEO, una referencia al amor de hermandad.

Jesús entonces le repitió la pregunta, en el versículo 16 de nuevo preguntándole a Pedro si él tenía verdadero AGAPE amor por Él. Pedro, no estando seguro todavía en su corazón le

respondió, **“Sí, Señor, tú sabes que te quiero [PHILEO].”** Jesús le dijo, **“Pastorea mis ovejas”**

Vemos en el siguiente versículo (v. 17) que por una tercera vez Jesús le hizo la misma pregunta, pero esta vez Él usó la palabra “querer” al igual como lo había hecho Pedro, **“Simón, hijo de Juan, ¿me quieres [PHILEO]?”** Y Pedro le respondió, **“Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.”** Pedro claramente se había humillado. Se encontró sin poderle responder a Cristo de la manera que se esperaría. Pero está de igual manera claro que Jesús aceptó a Pedro así como él era y lo exhortó a que se dedicara a un ministerio significativo. Pedro había sido restaurado a un lugar de servicio fructivo en el nombre del Señor.

Conclusión

Al igual que Roy Riggles, en veces tomamos la pelota y corremos en la dirección opuesta. Nos tropezamos y nos caemos y nos llenamos con tanta vergüenza que ya no queremos tratar de nuevo. Y entonces la gracia de Dios nos llega y nos dice, “Levántate, regresa, el partido solo va a la mitad.”

Cristo aún ahora está orando por nosotros. Él sabe cuales son nuestras debilidades y las circunstancias que nos causaron caer. Él también está lleno de compasión, y es Su voluntad el restaurar nuestra comunión y nuestra utilidad. Simplemente debemos dejarlo proveer el alivio que solo Él puede dar.

Pedro tenía que aprender que aún cuando traicionamos a Cristo, Él no nos traiciona. A pesar que seamos ásperos y torcidos, el Escultor divino va a labrarnos de acuerdo a Su plan especial. Y cuando estamos dañados, Él repara nuestros dolores.